

Martirios en Pakistán

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

12 de Septiembre, 2008

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Hazur comenzó su sermón con la recitación de los siguientes versículos del Santo Corán:

“Oh, vosotros, los que creéis!, buscad ayuda con paciencia y la Oración; ciertamente Al-lah está con los constantes. Y no digáis de los que cayeron por la causa de Al-lah que están muertos; no, están vivos, pero no os dais cuenta. Y os pondremos a prueba con algo de temor y hambre, y con pérdida de riquezas, de vidas y de frutos; pero dad la buena nueva a los pacientes. Aquellos que, cuando les aflige una desgracia, dicen: “en verdad, a Al-lah pertenecemos y a Él volveremos”. (2:154-157).

Hazur dijo que recitaba estos versículos a causa de los recientes martirios. Ciertamente, estos versículos hablan de la oración y la paciencia, del rango de los mártires, del motivo de las pruebas y tribulaciones, del sometimiento a la voluntad de Dios y de la gracia de Sus bendiciones. Estos son los rasgos que caracterizan a un verdadero creyente. En el primer versículo, Al-lah declara que el signo de un creyente es que no se perturba ante las dificultades. En cada momento de dificultad el creyente vuelve su atención hacia Dios y su primera reacción es mostrar paciencia rogando e invocando la ayuda de Dios. Hazur dijo que Al-lah ha advertido a los creyentes que conocerán momentos difíciles, pero la fortaleza de fe consiste en mostrar paciencia sin manifestar ansiedad alguna, sin elevar quejas a Al-lah y sin dirigirse a la gente para resolver los problemas sino solamente a Al-lah, invocando Su ayuda y mostrando absoluta firmeza en la tarea encomendada a los creyentes, es decir, el establecimiento de la Unidad de Dios y la predicación del mensaje del Profeta de Dios y el mensaje del Imam de la época. Para ello, es posible que los creyentes tengan que sacrificar sus riquezas y vidas y padecer una persecución espiritual, es decir, sufrir restricciones en la recitación del Shahadah y en la observancia de la oración y escuchar comentarios insultantes sobre el Mesías Prometido^{as}. Tras advertir a los creyentes, Dios declara que una vez que hayan atravesado las pruebas y tribulaciones de las persecuciones con oraciones y paciencia, Él permanecerá siempre con ellos. En cuanto a quienes entregan sus vidas por la causa de la fe, Al-lah dice que poseen un elevado rango a la vista de Al-lah. El enemigo intenta eliminarlos con objeto de debilitar a la Comunidad, pero Al-lah está con ellos. Él es el Señor del Universo y el asesinato de una persona o unas pocas personas por la causa de la fe no produce ningún declive en las comunidades. El beneplácito divino infunde vida a muchos más creyentes, inyecta vida en la fe y en lugar de producir temor, origina aún mayor firmeza. Si los adversarios piensan que nos han debilitado que tengan presente que la muerte de una persona ha infundido este espíritu en nosotros, es decir, nos ha otorgado el espíritu de sacrificio con renovada pasión y devoción.

Tras el martirio del Dr Abdul Mannan Siddiqi, Hazur dijo que mucha gente se había dirigido a él tanto verbalmente como por escrito, manifestando el deseo de tener la oportunidad de ofrecer sangre allí donde fuera necesario que fuera derramada sangre áhmadi. Esto ha ocurrido así, dijo Hazur, porque quienes se inclinan a Al-lah y se resignan a las circunstancias, no temen a la muerte. Un mártir se convierte en fuente inspiradora de fe para tales creyentes, mientras que su propio rango en el Paraíso sigue siendo elevado. Al-lah ha declarado claramente que quien entrega su vida en el camino de Al-lah no muere, sino que adquiere inmediatamente un alto rango en el Paraíso. Hazur dijo que no todas las personas adquieren este alto rango al instante, pues el

difunto ha de atravesar un periodo intermediario. Sin embargo, los mártires alcanzan el rango elevado instantáneamente.

Según un hadiz, el Santo Profeta (p. b. D.) dijo que el mártir posee seis distinciones ante Dios: se le otorga el perdón desde el momento en que derrama la primera gota de sangre, contempla su estado en el Paraíso, se le concede protección del tormento de la tumba, su intranquilidad se torna en paz, lleva una corona de dignidad en su cabeza con joyas que avergonzarían a las joyas terrenales y se le concede el derecho de mediación para setenta relaciones personales.

Refiriéndose a la palabra “vivo” (*Ahyaa*) del versículo 155, Hazur dijo que también significa adoptar represalia. Al-lah dice que si la gente piensa que obtendrán una gran recompensa eliminando una vida, también deben recordar que quien pierde su vida ha alcanzado cercanía divina gracias al martirio y el martirio siempre es vengado. Dios mismo toma venganza de cada gota de sangre derramada por un mártir. Tras recitar el versículo 4:94, Hazur dijo que a pesar de leer el Libro de Al-lah y de reivindicar que son musulmanes, [los adversarios] están atrayendo la ira divina. Hazur relató el hadiz en que el Santo Profeta (p. b. D.) reprobó a un compañero que mató a un incrédulo a pesar de haber recitado el *Shahada*, alegando que no había mirado en el corazón del hombre por lo que no tenía derecho a juzgar su fe. El Santo Profeta (p. b. D.) dijo: “*Cobra valor la vida y propiedad de quien declara que nadie es digno de ser adorado sino Al-lah y rechaza todo lo que es adorado excepto a Al-lah. El resto de su retribución depende de Al-lah.*” Hazur dijo que los llamados líderes religiosos se dedican a provocar a los musulmanes arguyendo que nosotros [los áhmadis] recitamos la primera mitad del Kálíma, es decir, que nadie es digno de ser adorado excepto Al-lah, pero negamos (que Dios nos perdone) la última mitad, es decir, que Mohammad es el Profeta de Al-lah, por lo que es obligatorio causar nuestro asesinato. Hazur se cuestionó si habían observado nuestros corazones. Hazur dijo que los *mul-lahs* no poseen ni una mínima parte del conocimiento y percepción del rango de *Jatamun Nabiiyyin* (Sello de los Profetas) que tenía el Mesías Prometido^{as} y osan decir que su obligación es producirnos la muerte.

Hazur leyó algunos extractos de los escritos del Mesías Prometido^{as} en los que exaltaba el rango elevado del Santo Profeta (p. b. D.) y dijo que esta gente depravada osa afirmar que no le aceptamos como último profeta portador de leyes. Transmiten en los medios de comunicación cosas que no permiten ni Al-lah ni su Profeta y cometen opresión en su nombre. Dirigiéndose a estos individuos, Hazur dijo que aún les queda plazo si desisten de sus fechorías y de su persecución a los áhmadis. De lo contrario, deben recordar que del mismo modo que se manifestó en el pasado el signo: “*Les daré rienda suelta; en verdad, Mi plan es poderoso*” (7:184) también puede manifestarse hoy, y así ocurrirá. No consideréis la tregua divina como un triunfo. Al ser firme nuestra fe y gracias a nuestra creencia en el Imam de la época, que ha sido enviado en completa sumisión al Santo Profeta (p. b. D.) y a quien se le ha otorgado el rango de profeta en subordinación al Santo Profeta (p. b. D.), soportamos con paciencia vuestras injusticias hasta que se manifieste el decreto de Al-lah. Dios ha declarado que nos someterá a prueba con temor, hambre, pérdida de vidas y de riquezas. Quienes atraviesan estas pruebas con perseverancia se unen al grupo de quienes merecen las albricias divinas. Estas pruebas se convierten en fuente de elevación espiritual y progreso conjunto. Hazur dijo que se oponen a nosotros a causa de nuestra aceptación del Mesías Prometido^{as}. El sufrimiento que nos infligen, la pérdida de riquezas y los martirios tienen lugar porque aceptamos al Mesías Prometido^{as}. Si mostramos una perseverancia firme seremos merecedores de la promesa divina realizada repetidas veces al Mesías Prometido^{as} a través de revelación: “*En verdad, te hemos concedido una clara victoria*” (48:2).

Hazur dijo que las naciones atraviesan tribulaciones para que el Poder y los Signos divinos puedan manifestarse. Estos martirios y persecución que padece la Comunidad en ciertas partes del mundo poseen la resonancia de una “clara victoria”. El gozo del enemigo no es más que temporal. El martirio de todos los áhmadis ha producido frutos y continuará *Inshaal-lah* produciéndolos. Del mismo modo que hemos presenciado el castigo del enemigo en el pasado, hoy Dios nos asegura: “*Pero Al-lah les atrapó por sus pecados, y no tuvieron protector alguno contra Al-lah*” (40:22). Hoy es el mismo Dios Viviente Quien acabará con ellos, el Dios de las verdaderas promesas que cumplirá las promesas hechas al Mesías Prometido^{as} del mismo modo en que lo hizo

en el pasado. Nuestra tarea es mostrar fe firme y no permitir que caigan en el olvido las cualidades de aquellos hermanos que han sacrificado sus vidas.

Hazur dijo que hablaría brevemente sobre los dos áhmadis martirizados recientemente. Uno de ellos era nuestro querido hermano. El Dr. Abdul Mannan Siddiqi. Fue el primer mártir después del 27 de mayo del 2008 y este excelente mártir dio su vida como testimonio de que nuestra fe permanece igual de firme en el segundo siglo del Jalifato Ahmadía como lo fue durante el primer siglo, y estamos dispuestos a sacrificar lo que más queremos del mismo modo. Este mártir contaba solamente con 46 años de edad y con su martirio ha engendrado un renovado espíritu en los jóvenes a quienes les ha transmitido el mensaje de que la pérdida de vidas no debe producir deshonor en el *baiat* del Mesías Prometido^{as} y hay que estar dispuestos para realizar cualquier sacrificio por el Jalifato Ahmadía. Hazur dijo que tenía un temperamento muy agradable. Hazur le conocía personalmente desde hacía mucho tiempo. Su padre Abdur Rahman Siddiqi, conocido del padre de Hazur a quien solía visitar a menudo. Ocupó el cargo de Amir de la región de Mirpurkhas durante cuarenta años. Al establecerse en Pakistán después de la partición de la India, se estableció en Mirpurkhas según instrucciones de Hazrat Musleh Maud.

Abdul Manan nació tras once años de matrimonio. En 1988 fue a Estados Unidos para completar sus estudios médicos y comenzó a trabajar en aquel lugar. Sin embargo, su padre le sugirió que regresara a Pakistán diciendo que el objeto de su educación era el servicio de los pobres y necesitados de la zona. Regresó inmediatamente a Pakistán donde comenzó a trabajar. El abuelo materno del Dr. Abdul Mannan Siddiqi era Hashmar Ullah Khan Sahib, un compañero del Mesías Prometido^{as}. Deja detrás a su madre, una mujer muy piadosa y afectuosa que ha trabajado en Lajna durante muchos años. A pesar de su avanzada edad y precaria salud, ha aceptado el martirio de su hijo con gran perseverancia. Hazur dijo que se deben hacer plegarias para que tenga constante perseverancia. El Dr. Abdul Mannan trabajó para distintos departamentos de la Comunidad y en la actualidad era Amir de Mirpurkhas. Se hizo cargo del hospital tras la muerte de su padre. Solía organizar personalmente un campamento médico en la remota región de Tharparker donde acudía personalmente para curar a miles de enfermos. Tras su martirio, la gente acudió de remotos lugares para rendirle tributo. Al-lah concedió a este siervo del Mesías Prometido^{as} el poder de curación. Era conocido en toda la provincia de Sind y era muy popular y un gran entusiasta del tabligh. En los últimos cinco años, Hazur notó la frecuencia en que requería sus plegarias para la tarea de la predicación. Su trabajo de predicación fue una de las razones que originó enemistad entre la gente. Predicaba temerariamente a los terratenientes. Al llevarse su vida el enemigo imagina que han eliminado una fuente de Tabligh. Su necedad no les permite ver que al sacrificar su vida, el Dr Abdul Mannan generará muchos más Abdul Mannanes. Contrajo matrimonio con Amtul Shafi Sahiba, perteneciente a su familia, que es ciudadana americana. Tienen dos hijos, una hija de 18 años y un hijo de 13. Amtul Shafi Sahiba es la presidenta de Lajna de la región de Mirpurkhas.

Hazur dijo que tenía una relación especial con él, al igual que su padre la tuvo con el padre de Hazur. Su abuelo materno, el Dr. Hashmatullah Khan fue médico de Hazrat Musleh Maud (que Dios le tenga en Su gloria) por lo que se trataba de una relación familiar. A pesar de la enemistad que le rodeaba, supo organizar los asuntos de la región de forma excelente. Nunca utilizó su relación personal para beneficio propio, sino más bien para la causa de la Comunidad. Hazur dijo que le encantaba su sonrisa permanente. Hazur dijo que no se trataba de una opinión personal, ya que todo el mundo opinaba del mismo modo. Era sumamente humilde y nunca se jactaba de su educación ni de su posesión de un hospital, presidencia de la región, etc. Hazur dijo que un áhmadi de Sindh comentó correctamente sobre él que era el Amir de los Daiianil-lah (convocadores hacia Dios).

Hazur dijo que no solo trataba gratuitamente a sus pacientes, sino que incluso les ayudaba financieramente. Junto con los terratenientes, hombres y mujeres pobres también acudieron a rendir un tributo emotivo al doctor. Tenía una relación sólida y sincera con el Jalifato. Hazur dijo que en su opinión, el doctor era la personificación de un devoto seguidor del Jalifato y se contaba entre los mejores compañeros de Hazur. Hazur dijo que confiaba mucho en él cuando se trataba

de trabajo del Yamaat. Había recibido amenazas desde hacía algún tiempo mas prosiguió con su tarea, y era uno de los más hábiles trabajadores de la Comunidad. Que Dios eleve su rango en el paraíso y conceda perseverancia a su esposa, que ha demostrado una gran paciencia y ha mostrado un gran apoyo a su suegra y a sus hijos. A pesar de haber nacido y de haberse criado en Estados Unidos, siempre apoyó a su marido con plena sinceridad. Que Dios le conceda una larga vida y que sus hijos le otorguen felicidad.

Después Hazur leyó algunos de los comentarios hechos por gente ajena a la Comunidad, incluidos los del líder MQM, Altaf Hussein, el Presidente de la Asociación Médica de Pakistán de Mirpurkhas y de algunas otras organizaciones. Hazur dijo que los autodenominados líderes religiosos nunca comprenderán los tributos rendidos al doctor.

El otro reciente mártir era Saith Muhammad Yusuf Sahib. Era el Amir de la región de Nawabshah. Trabajó para la Comunidad con extrema sinceridad y fue Amir de la región desde 1993. Era muy social, compasivo y muy popular, y siempre era el primero en saludar. Prestó especial atención y cuidado hacia las necesidades de los Waaqfin Zindigui (consagrados a Dios). Era Musi y había construido una gran mezquita en Nawabshah. Padecía del corazón y vivía en el primer piso. Como no existen ascensores o sillas de ruedas en Pakistán, improvisó un sistema de polea que le permitía subir y bajar las escaleras para poder cumplir las tareas de la Comunidad. Tenía setenta años de edad y deja detrás a su mujer y a cuatro hijos, cuatro varones y una mujer. Que Dios eleve su rango en el paraíso.

Además, Hazur dijo que requería plegarias por otras dos personas que habían resultado heridas. Una de ellas es Shaij Said Ahmad Sahib que resultó gravemente herida a consecuencia de un disparo en su comercio de Karachi en vísperas de Ramadán. La otra persona es Arif Sahib, un guardia áhmadi que acompañaba al Dr. Abdul Mannan Siddiqi. Él también resultó gravemente herido. Ambos pacientes se encuentran en estado crítico. Que Dios les haga recuperarse con Su gracia.

Estos llamados musulmanes actúan con rapidez en Ramadán para obtener recompensa. No saben el final que espera a tales individuos. Que Dios nos proteja a nosotros y a la nación de semejantes enemigos de la humanidad. Debéis pedir abundantemente durante estos días para que Dios mantenga a todos bajo Su protección.